

Unidad II.- Conducta y dinamismo

Objetivo específico 2: Entender los aspectos sistémicos que justifican un mantenimiento permanente de la salud.

Conceptos a desarrollar en la unidad II: sistema, aspiración, estilo de vida, personalidad, conducta, comportamiento, contexto.

2.3 Búsqueda de la Estabilidad Fisiológica

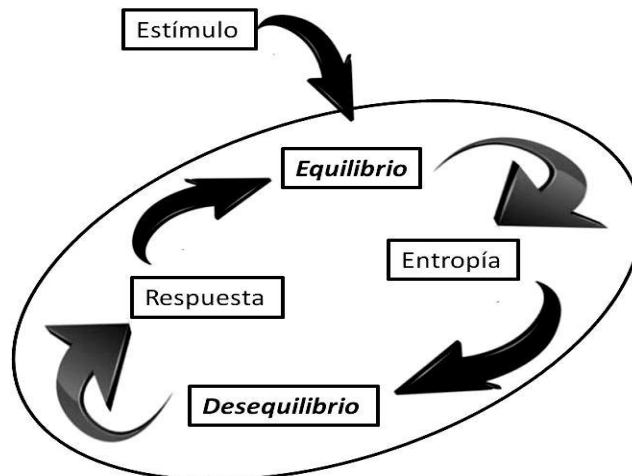
El organismo requiere de una capacidad de interacción innata entre éste y el medio ambiente por el cual pervive; esto debe asegurarle responder a los cambios y ajustes vengan de donde provengan. En tal sentido adquirió consistencia en el campo de la biología y más concretamente, en el estudio de la salud y la motivación, el término *homeostasis* (gr. ὅμος y στάσις) como propiedad en los organismos vivos consistente en mantener un estado interno estable compensando los cambios en su entorno mediante el intercambio regulado de materia y energía con el exterior. Dicha noción fue difundida por el fisiólogo francés C. Bernard en 1865 en sus descripciones científicas.

En su concepción se mantienen muchos factores que hacen de la *homeostasis* un fenómeno complejo: forma estacionaria y dinámica a la vez; como red de organismos controlados y realimentados por mecanismos de autorregulación. Así, podemos citar como ejemplos de homeóstasis la temperatura corporal, el balance entre acidez y alcalinidad en la sangre (pH), etcétera.



Gráfica 7: De las funciones que un organismo deben mantener equilibrio o guardar *homeostasis*.

La *homeóstasis* implica un conjunto de recursos que acompañan a las respuestas de adaptación permanente como la *evitación* en donde los organismos minimizan las variaciones internas utilizando algún mecanismo de escape comportamental que les permite superar súbitos cambios ambientales, ya sea espaciales (un insecto buscando escondrijo) o temporales (la hibernación en el oso).



Gráfica 8: Ilustración sobre el ciclo homeostático.

Una estrategia homeostática contraria a la *evitación* está representada en la *conformidad* esto es, un organismo que se mimetiza, se ajusta paralelamente, a las condiciones externas conformándose con el ambiente pues no alcanza a regular dichas variaciones en su organismo (regulación no efectiva).¹ Aquí el organismo se mimetiza con algunas condiciones beneficiosas del ambiente y así paliar aquellas otras condiciones que le pueden ser adversas sin mostrar resistencia, como los insectos que se disimulan sobre el verdor de la hoja para pasar desapercibidos a su depredador.

Por último existe el recurso de la *regulación* u *homeostasis* que implica para los organismos una forma de disturbio ambiental que dispara las acciones compensatorias las cuales procuran la conservación del ambiente interno como relativamente constante. Una característica en el funcionamiento del medio interno es que permanece constante y evita los cambios de las condiciones externas. Así, por ejemplo, la temperatura del ambiente externo puede variar desde el punto de congelación hasta más de 38°C, sin embargo la temperatura interna del cuerpo trata de permanecer cerca de 37°C.



Evitación Conformidad Regulación

Gráfica 9: De los recursos como respuesta ante la adaptación homeostática

Cabe advertir que en todas estas categorías, los recursos allí señalados no son absolutos. No existe el funcionamiento aislado en cada recurso, no existen los “perfectos” reguladores ni los “perfectos” conformistas. Todos los modelos descritos son más reales en cuanto se hallan más reales es porque estarán combinados a otros recursos: entre

¹ Designado por el prefijo poiquilo- los poiquiloterms son organismos en los que puede existir una compensación funcional con la aclimatación, recuperando la velocidad funcional anterior al cambio que experimenta.

conformistas y reguladores, o reguladores y evitadores. Todo depende de la intensidad del factor ambiental y de las capacidades de la especie orgánica de la que se trate.

2.4 La respuesta organicista

La propuesta del teórico de la personalidad Hans Eysenck en *Psychology is about People* (1972) está basada principalmente en los fundamentos de la psiquiatría y la genética. Sin embargo, su acercamiento con el conductismo le permite considerar a los hábitos aprendidos como algo de gran importancia. Establece que las diferencias entre rasgos de *personalidad* distintos surge de la herencia, por tanto, el interés primario debe girar en describir una caracterización del *temperamento*.

En su capacidad para generar psicología de investigación, Eysenck se permitió comprender la técnica estadística en un análisis *factorial*, dimensionando el fenómeno de la *personalidad* humana para así comprenderlo por un compendio de datos. Si, por ejemplo, ofrecemos una larga lista de adjetivos a un número considerable de personas para que se auto evalúen obtiene un primer material para un análisis de factores. Un test que incluye palabras como *tímido*, *introvertido*, *salvaje* y demás, por ejemplo. Obviamente, las personas tímidas tienden a puntuarse alto en las dos primeras categorías y bajas en las últimas dos. Las personas extravertidas harán lo mismo pero a la inversa.

Posteriormente en un supuesto fundamental expuesto en *Psychoticism as a Dimension of Personality* (1976), Eysenck expone el manejo y análisis estadístico de los datos que es para él, la principal herramienta para separar todo lo que es intrascendente en la observación de la personalidad. Define los rasgos a través de todo lo que se presenta idiográfico. No se puede hacer ciencia del individuo sino de las diferencias entre individuos, por lo que estas diferencias estarán referidas sobre evidencias y características comunes a la especie.

Así, *la psicología ha de ser una ciencia y ha de utilizar el método de la ciencia que no es otro que el método hipotético deductivo.* [Boeree, 2014; ¶ 17] Esto quiere decir que habrá que plantear las investigaciones en términos operativamente definibles; en términos científicos, deben ser cuantitativamente medibles, obteniéndose resultados que puedan ser replicables o reproducir las condiciones recreadas para volver a obtener los mismos resultados.

Es el ser humano un organismo vivo de ahí que su explicación remita en último término a determinantes biológicos: neuronales, fisiológicos, relacionados con el ADN. Para el *modelo factorial biológico* la explicación última de la personalidad se encuentra en el material genético condensado en el ADN abriendo un reduccionismo biológico frente a la capacidad de explicación psicologista. Para Eysenck la respuesta está en la manifestación de esa organicidad capaz de ser observada, medida e incluso, recreada.

Podemos observar que el análisis factorial extrae dimensiones (o grupos de factor) entre una escala determinada por extremos como timidez-extraversión. Con posterioridad, el investigador examina los datos y nombra al factor con un término como "introversión-extraversión. Así que este trabajo muestra dos categorías dimensionales fundadas sobre el temperamento: neuroticismo y extraversión-introversión.

2.5 La relación comportamiento-contexto

Si bien existe un hombre “culto” o “inculto” es un asunto de juicio muy relativo nada propia en el amplio pensamiento de la posmodernidad. Al uso, la ambigüedad entre *salud* y *bienestar* se le añade la categoría conceptual cultura. Ésta deriva del latín “colere”, que significa cultivar [DRAE, 2014]. Luego del verbo *cultum* se acuña *Cultus* o el producto de la tierra que en un giro metafórico dado en el siglo XVIII se usará para referir al bien obtenido en el ámbito de lo espiritual.

Anticipando que las nuevas corrientes tanto de la *psicología social* como de la *sociología* y la *antropología* re-definen la cultura:

Como señala Fernando Savater, son cultura el lenguaje, la religión y la ciencia, la policía, la guerra, y ni más ni menos que el dinero. Ninguna cultura puede existir sin sociedad, y sin sociedad no hay cultura. Se puede decir entonces que el concepto de sociedad se refiere al sistema de relaciones entre los individuos que comparten una misma cultura [Puga, et. al., 1999; 57]

Si para los positivistas, el comportamiento humano es explicable sólo por el conjunto de leyes que conducen sus manifestaciones para los idealistas del siglo XX, en cambio, habrá una negación al determinismo conductual aduciendo que cada periodo histórico posee en sí su propia configuración, produciendo su propia cultura, siendo ésta la identidad de los mismos individuos.

La mediación que Talcott Parsons hizo con su teoría sobre la conducta propone una síntesis de ese idealismo y el positivismo más radical en su teoría general de la acción presentada ampliamente en *El sistema social* (1951). En esta genera un positivismo moderno recurriendo a la revisión de autores clásicos como Durkheim o Weber pero interpretándolos pero a través del dualismo espíritu-materia. Así, Parsons descubrió a través un racionalismo kantiano que el mundo objetivo a su vez está compuesto por objetos sociales y espirituales (culturales), formando cada uno de ellos un aspecto del sistema orgánico: la identidad personal en el individuo.

Así, estos objetos sociales y espirituales interactúan para influir en el comportamiento de cada individuo funcionando a su vez como manifestaciones de su subjetividad más pura. De este modo adquieren las expresiones sociales del individuo cotas psicológicas ocupándose, mutuamente de analizar y explicar los comportamientos. Más tarde, Clifford Geertz en su obra *The Interpretation of Cultures* (1973) resuelve que la cultura debe estudiarse como un sistema autónomo pero siempre teniendo como referentes los contextos espacio temporales que la determinan.

En tal sentido, se describe a la cultura entre el conjunto de símbolos y significados producidos por la actividad humana; el propósito en ello radica en dar coherencia al propio comportamiento. Parsons adopta una interpretación intuitiva muchas veces auxiliada por el *psicoanálisis* y en donde nuevamente el equilibrio será un condicionante fundamental. Uno de los recursos más adoptados por esta perspectiva está dado en el lenguaje como constructor de la realidad cultural. El lenguaje será el medio por el cual la interacción logrará sentido y coherencia.

Esta reafirmación del conjunto de imaginaciones, valores, creencias, actitudes y objetos materiales por el lenguaje enmarcan concretamente los mecanismos por los cuales una

sociedad tiende a ajustarse y cambiar, asunto advertido por el psicoanálisis en el *superego*. Las creencias religiosas surgen del lenguaje, lo mismo que las normas que rigen la interacción cotidiana. El reflejo del pensar, del actuar y de su relación con los demás individuos se estructuran a partir del lenguaje [Puga, et. al., 1999; 61].

Si se quiere modificar el pensamiento, los hábitos y los comportamientos del individuo es imprescindible atender al contexto. El aparato externo en su intangibilidad, también hace la capacidad de limitar las acciones sin que por ello permanezca estática. Se transforma al mismo nivel en que el individuo lo hace. Y es que en términos de la dialéctica entre la confirmación del individuo y el ambiente que puede concebirse una transformación paulatina y homogénea.

Desde esta perspectiva, un aspecto que debemos valorar es la apertura en el estudio del comportamiento humano y sus transformaciones a través no sólo de la psicología, llámese social o clínica, sino a través de una práctica transversal que incluya, como ya se dijo anteriormente, la decidida intervención antropológica, histórica y sociológica. La concepción, manejo y obtención de la *salud* por un estudio epidemiológico o de casos es un buen ejemplo de ello.